

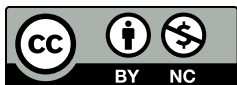
Gisela A. Rausch. (Mayo/Agosto, 2025). Contribución a una Caracterización de los Movimientos Ecologistas en América Latina: Análisis Histórico de la Coalición *Ríos Vivos*. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 53, pp. 113-141. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.538497>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

CONTRIBUCIÓN A UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS EN AMÉRICA LATINA: ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA COALICIÓN *RÍOS VIVOS*

*Contribution to a Characterization of Environmental Movements in Latin
America: Historical Analysis of “Rios Vivos” Coalition*

Gisela A. Rausch*

<https://orcid.org/0000-0002-5851-3357>

Resumen

A partir del análisis del caso de la Coalición Ríos Vivos, durante la década de 1990 ante el proyecto Hidrovía Paraguay Paraná, se pretende contribuir a una caracterización e historiografía de los movimientos ecologistas latinoamericanos. Por las características y magnitud del accionar de esta coalición, así como por su función integradora de una multiplicidad de comunidades, organizaciones sociales, instituciones y saberes, consideramos que Ríos Vivos constituye un caso significativo para observar el devenir histórico, complejo y singular, de los ecologismos en América Latina.

El análisis desarrollado nos permite considerar a Ríos Vivos como un antecedente relevante y suelo nutricional de los posteriores movimientos socioecologistas y antiextractivistas latinoamericanos, que cobrarán espacio en las primeras décadas del siglo XXI.

<ecologismos> <latinoamericanos> <ambientalismos> <ONG>

Abstract

Based on the analysis of the Ríos Vivos Coalition case during the 1990s, in response to the Paraguay-Paraná Waterway project, this study aims to contribute to a characterization and historiographical presentation of the Latin American environmental movements. Due to the nature and scope of the actions of this coalition, as well as its integrative role in bringing together a wide range of communities, social organizations, institutions, and forms of knowledge, we consider Ríos Vivos to be a significant case for examining the historical, complex, and singular development of environmentalism in Latin America. The analysis carried out allows us to consider Ríos Vivos as a relevant precursor and fertile ground for the later Latin American socio-environmental and anti-extractivist movements that would gain prominence in the early decades of the 21st century.

<Latin American> <ecologism> <environmentalism> <NGO>

Recibido: 17/11/2024 // Aceptado: 28/05/2025

* Arquitecta. Doctora en Humanidades y Artes, mención Historia. Investigadora Adjunta en el CONICET, con sede en el Centro de Altos Estudios en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Abierta Interamericana (CAEAU, UAI Rosario); e-mail: GiselaAriana.Rausch@uai.edu.ar / grrsch@gmail.com

Introducción

Este trabajo se despliega en el campo complejo y esquivo, entre una historiografía de los movimientos ambientalistas/ecologista¹ en América del Sur, el pensamiento ecologista latinoamericano y los procesos histórico-territoriales asociados a la última fase del capitalismo, iniciados en la década de 1990.

La indagación histórica ambiental cuenta con una trayectoria relevante en América Latina, que no siempre estuvo de la mano de los historiadores y tampoco fue definida como Historia Ambiental desde sus inicios. En el ámbito latinoamericano, pueden considerarse los trabajos de Nicolo Gligo y Jorge Morello (1980) como una de las primeras aproximaciones en este campo (Piazzi, 2024). Entre las décadas de 1980 y principalmente 1990, un gran difusor de la Historia Ambiental latinoamericana fue el argentino Antonio E. Brailovsky (1946-2022). No obstante, han sido los geógrafos quienes más tempranamente se interesaron por la historiografía de las problemáticas ambientales (Castro, 2013; Piazzi, 2024).

Fue en 2006 que se creó la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, que puede considerarse un paso relevante hacia la institucionalización del campo de estudio en América Latina, integrando en su conformación a geógrafos, antropólogos, historiadores, politólogos, economistas, entre otras disciplinas. Sin embargo, resulta difícil encontrar una historiografía de los ambientalismos y ecologismos latinoamericanos, es decir, de los movimientos de activismo, resistencia y lucha social por cuestiones ambientales². A diferencia de los ecologismos internacionales, principalmente representados por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) más reconocidas, como Greenpeace, World Wildlife Fund (WWF) o Earth Action, los ecologismos latinoamericanos constituyen una multiplicidad heterogénea, compleja y a veces contradictoria que, por un lado, hunden sus raíces en la historia misma de las poblaciones latinoamericanas y de sus luchas resistentes a la colonización cultural y territorial del capital —especialmente las campesinas e indígenas—; y, por el otro, toma elementos de los ecologismos —llamémosle “de centro”— emergentes durante las décadas de 1980 y 1990 en las clases medias urbanas, más vinculados a la tradición moderno-europea reformista o conservacionista de los ambientalismos internacionales (Gudynas, 1992).

Svampa (2020, p. 109) ha señalado que los ecologismos de las últimas décadas del siglo XX pueden considerarse como “nuevos movimientos sociales” (según los aportes de Melucci *et al.*, 1999), tratándose de movimientos que van a expresar

¹ Adoptamos la clasificación aportada por Gudynas (2015a), haciendo la distinción entre el ambientalismo como una corriente que busca compatibilizar el desarrollo con la protección del ambiente, sin cuestionar el modelo económico dominante; y ecologismo, como una corriente que plantea los límites biofísicos al crecimiento económico, que suele cuestionar el productivismo y el modelo de desarrollo moderno capitalista. Consideramos que dichas categorías son dinámicas y refieren, en muchos casos, a procesos. Es decir, una organización ambientalista puede atravesar un proceso de ecologización evidenciado en sus discursos y prácticas.

² Los referentes más importantes en esta temática, provienen de la Sociología (Maristella Svampa, Enrique Leff que también es economista); de la Biología (Eduardo Gudynas); de la Economía Ecológica (Joan Martínez Alier); de la Antropología (Arturo Escobar), entre otros.

“una nueva politización de la sociedad, mediante la puesta en público de temáticas y conflictos que tradicionalmente se habían considerado propios del ámbito privado o que aparecían naturalizados, asociados al desarrollo industrial”. En esto se diferenciaron de los movimientos sociales obreros.

En el caso de América Latina, muchos de ellos van a enfocarse en las dinámicas distributivas del capital, que definen el desigual acceso de los sectores sociales y comunidades a los bienes comunes y vitales dentro del esquema mundial. En este sentido, Martínez Alier (2011) aportará la noción de “ecologismo de los pobres” para referir a una forma de resistencia surgida principalmente en el sur global, entre sectores populares, campesinos, pueblos indígenas y clases trabajadoras, que luchan por la defensa de sus territorios, sus medios de vida y el acceso a bienes vitales. De aquí, que, en América Latina, el nexo entre ecologismos, distribución de recursos y territorio de existencia va ser clave en la concepción de las luchas.

A partir de la década de 1980, en Argentina, con la culminación de la dictadura militar, puede verse la emergencia de organizaciones ambientalistas y ecologistas. A diferencia de los denominados movimientos, estas organizaciones van a ser instancias con mayor grado de formalización, poseedoras de una estructura institucional clara, con mecanismos de financiación, distribución de roles y jerarquías entre los miembros, así como también objetivos bien definidos³. Se trató de organizaciones que en ese entonces estaban conformadas principalmente por el sector de clases medias urbanas, dentro del paradigma reformista moderno⁴ (Dichdji, 2020).

En otros países latinoamericanos, van a tener relevancia los ecologismos “periféricos”⁵ de comunidades campesinas o indígenas, como es el caso del Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB), de Brasil, o el agro-ecologismo de la Vía Campesina y la CLOC. Este activismo de periferia, que algunos autores definirán como “popular” (Martínez Alier, et. al., 2015), se irá conformando al calor de los conflictos sociales y las asambleas comunitarias en defensa del territorio, de los recursos vitales (agua, suelo, biodiversidad) y la salud. En efecto, las luchas más significativas de los últimos treinta años, se orientan a la defensa de los territorios amenazados por el accionar de las transnacionales mineras, por el desmonte para “sojización”, las consecuencias sanitarias provenientes del monocultivo agroindustrial, los grandes emprendimientos inmobiliarios y la industria forestal. En gran parte, se trata de una reacción desde la periferia del sistema frente a los procesos de despojo territorial y ecobiopolítico, derivados de las llamadas prácticas extractivistas⁶.

³ Durante la década de 1980 y 1990, podemos mencionar: Taller Ecologista (Rosario); CeProNat (Santa Fe); Foro Ecologista (Paraná).

⁴ Muchas de estas organizaciones hoy sostienen su accionar desde un paradigma muy diferente, de acuerdo con los procesos que analizaremos en este artículo.

⁵ Como desarrollaremos más adelante, utilizamos “centro” y “periferia” como conceptos relacionales y multidimensionales.

⁶ Es decir, aquellas prácticas de extracción masiva de elementos de la Naturaleza con la finalidad de ser exportados. Como han desarrollado Gudynas y Alayza (2012) y Svampa (2019), entre otros, el extractivismo no es cualquier práctica nociva para el ambiente, sino que tiene características específicas y constituye un modelo político-económico, así como también un orden territorial marcadamente asimétrico.

Los primeros veinte años del siglo XXI, los países de América Latina muestran un incremento de los conflictos sociales y la proliferación del activismo socioecologista⁷, a la par del despliegue de los Proyectos de Gran Escala (PGE), destinados a la exportación de *commodities* (Svampa, 2019; Martínez Alier, 2011; Delgado Ramos, 2013; Merlinsky, 2020).

En América del Sur, la Iniciativa para la Integración Regional Suramericana (IIRSA), con su programa organizado con base en grandes infraestructuras de extracción y una amplia red de transporte multimodal destinada a la exportación, ha sido el motivo principal del surgimiento y la movilización de un sinnúmero de comunidades auto organizadas en alianza con organizaciones sociales y ecologistas, que reclaman justicia ecológica a lo largo y ancho del territorio. Se trata de organizaciones y asambleas que no siempre se identifican como “ecologistas”, pero sus reclamos se orientan a la defensa de aquello que se encuentra alojado en el significante Naturaleza, y muchas de ellas sostienen sus sentidos en una discursividad ecologista o ecocéntrica (Zibechi, 2018). En este sentido, Svampa (2011, p. 188) refiere a una “ambientalización de las luchas indígenas y campesinas y la emergencia de un pensamiento ambiental latinoamericano”.

Nuestro trabajo traza la hipótesis de que la etapa de definición y maduración para dichos ecologismos (más precisamente, socioecologismos) en América Latina fue la última década del siglo XX, acompañando el *boom* de las ONG y el despliegue de las políticas neoliberales con sus consecuencias territoriales. Como veremos más adelante, la proliferación de las ONG durante este momento fue favorecida por un momento de afluencia de financiamiento externo inusual, en un contexto marcado por el proceso de transnacionalización política y económica, que corrió a la par de un proceso de descreimiento social en el Estado. Así, sostenemos que la década de 1990, fue un momento bisagra en la historia de los ambientalismos/ecologismos. Este momento arroja luz sobre los procesos a partir de los cuales, muchas ONG y agrupaciones ambientalistas y ecologistas -de corte moderno-eurocéntrico- fueron integrando, a través de su misma praxis y alianza con otros colectivos y comunidades, elementos del activismo campesino y de las resistencias indígenas. Los mismos constituían remanentes -en muchos casos- de la teología de la liberación y de las teorías de la dependencia (Zibechi, 2003), articulados incluso con otras corrientes contemporáneas, como el de la Nueva Era (presente, por ejemplo, en la revista *Mutantia* de Argentina⁸) y los altermundismos autonomistas (el movimiento zapatista de Chiapas, los feminismos, por ejemplo).

Nuestra indagación aborda el caso de la Coalición Ríos Vivos (CRV), cuyo accionar abarcó los cinco países de América del Sur afectados por el megaproyecto Hidrovía Paraguay Paraná (en adelante, HPP): Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina

⁷ Los movimientos socioecologistas pueden definirse como aquellos que surgen a partir de los procesos de despojo territorial provocados por prácticas extractivistas, y en los que el foco de las valoraciones se encuentra en los bienes comunes y la defensa del espacio vital de vida. Muchas veces se encuentran en alianza con comunidades indígenas y campesinas, y su cuestionamiento se orienta al modelo de desarrollo (Svampa, 2009)

⁸ Esta revista constituyó, durante la década de 1980, un faro para la ONG Taller Ecologista; organización miembro de la Coalición Ríos Vivos que tuvo un rol especialmente relevante en la región durante la contienda por la Hidrovía Paraguay Paraná.

y Uruguay. Esta autodenominada coalición⁹ de activismo ecologista y lucha social fue creada a mediados de la década de 1990 y estuvo conformada por más de 300 organizaciones y agrupaciones ecologistas, campesinas e indígenas, funcionando como instancia integradora e impulsora de las acciones de defensa y resistencia en los territorios de la Cuenca del Plata (CRV, 1996b).

Por las características y magnitud de su accionar, así como por su amplitud integradora de una multiplicidad de comunidades, organizaciones sociales, instituciones y saberes, consideramos que la misma constituye un caso significativo para observar el devenir histórico de los movimientos ecologistas y socioecologistas latinoamericanos. En particular, puede observarse en su recorrido, que entre las décadas de 1980 y 1990, se dio un proceso de complejización, el cual, a partir del siglo XXI—con la profundización de los procesos de despojo—, le otorgará a la misma características singulares, sostenidas en tres condiciones que son pilares y construyen los sentidos de las resistencias a los extractivismos, en la actualidad: 1) lo *mestizo*, como función dinámica integradora de la *otredad*; 2) el territorio como espacio de despliegue de las fuerzas y reterritorialización frente a la expropiación capitalista; y 3) la condición periférica, destacada en una perspectiva decolonial o contracolonial integradora de la cosmovisión indígena/campesina americana, que hace foco en el cuestionamiento de la brechametabólica histórica(de origen colonial), provocada en los países del sur global.

Estrategias metodológicas

La indagación histórica que presentamos adopta el enfoque crítico y la vocación multidisciplinar de la Ecología Política con perspectiva decolonial. Asimismo, se apoya en los estudios sobre los movimientos ambientalistas y socioecologistas desarrollados por Svampa (2009, 2010), las elaboraciones en torno al “ecologismo de los pobres”, aportadas por Martínez Alier (2011), las contribuciones de Zibechi (2003, 2004) acerca de las sociedades en movimiento y los antiextractivismos contemporáneos, así como también los desarrollos de Gudynas (2015) sobre la coproducción de un pensamiento ecologista latinoamericano y una praxis de resistencia social.

La investigación pretende, en primer lugar, contribuir a la elaboración de una historiografía de los ecologismos en América Latina¹⁰. En segundo lugar, es nuestra intención aportar al campo más extenso y general de la Historia Ambiental Latinoamericana. La indagación de tipo cualitativa se ha sustentado principalmente en la revisión de fuentes documentales pertenecientes al archivo de la CRV. La selección de fuentes se ha realizado en un rango temporal desde 1994 a 1998, basada en tres

⁹ Ríos Vivos se define como una coalición, en tanto “acuerdo amplio de instituciones y personas que trabajan sobre temas de interés común” (CRV, 1996b, p. 3); “es el resultado de un proceso que no aspira a dirigir” (p. 4); “no es una federación y no toma resoluciones que sus integrantes deban acatar, sino que es un espacio para compartir e intercambiar informaciones y para ir diseñando posiciones y acciones comunes frente a los temas nombrados” (p. 4). Más allá de las discusiones teóricas sobre coaliciones, aquí mantendremos la denominación y utilizaremos mayúsculas (Coalición) para destacar nuestra elección.

¹⁰ Dentro de los ecologismos consideramos tanto a los movimientos como a las organizaciones.

aspectos: 1) comunicación y discursividad de la CRV; 2) acciones de resistencia a la HPP; y 3) publicaciones oficiales e independientes relativas a la HPP.

Basándonos en estos tres aspectos, hemos revisado la colección completa del Boletín de Comunicación Ríos Vivos (principal medio de comunicación de la CRV entre 1996 y 1998); publicaciones elaboradas por las organizaciones miembros, en especial la serie de dossieres elaborados por la International Rivers Network (IRN); informes técnicos sobre impactos de la HPP contratados a especialistas por la CRV; las Evaluaciones de Impacto Ambiental (EIA) oficiales, normativas vinculadas con la HPP; publicaciones oficiales relacionadas con la HPP y elaboradas por los organismos internacionales involucrados durante el período estudiado; y actas de reuniones del Comité Intergubernamental (CIH) Hidrovía, entre 1988 y 1999. Hemos complementado la información con entrevistas en profundidad a tres fundadores de la CRV y algunos artículos de prensa.

A continuación, presentamos algunas coordenadas conceptuales provenientes de la Filosofía Política, la Sociología y la Ecología Política, que nos han posibilitado elaborar una explicación relativa a una serie de premisas epistémicas y ontológicas sobre las cuales se han desarrollado en América Latina, por un lado, los procesos territoriales conocidos como prácticas extractivistas y, por el otro, su respuesta defensiva y creativa, como es el proceso vivo, complejo y abierto de construcción de un ecologismo latinoamericano.

Brecha metabólica y condición periférica: algunas coordenadas para leer las condiciones en que surgen las luchas socioecológicas en América Latina

Las prácticas extractivistas que hoy se despliegan ampliamente en los territorios latinoamericanos y que han sido el motivo, en el último tiempo, de la emergencia de una multiplicidad de conflictos y resistencias sociales no constituyen un fenómeno nuevo. Para algunos autores (Durante *et al.*, 2021; Machado Aráoz, 2023a), más bien se trataría de una intensificación —desarrollo tecnológico mediante— de la puesta en práctica de una serie de premisas acerca de “lo humano” y la Naturaleza¹¹, que son fundantes de la civilización moderna capitalista, y que han adquirido históricamente diferentes modos de materialización en relación con los distintos regímenes de verdad, los medios técnicos y las formas de organización geopolítica de la brecha metabólica.

El concepto de brecha metabólica constituye una recuperación que hace Foster (1999, 2000) de Marx¹² sobre las transformaciones provocadas por el capitalismo

¹¹ Coincidimos con Swyngedouw (2011) cuando expresa que “naturaleza” es un significante complejo que ha sido históricamente utilizado de manera estratégica e ideológica, y consideramos que esta es un problema histórico, cultural y ontológico (Smith, 1984; Arnold, 2000; Castree, 2005). Provisoriamente y, a partir de estudios recientes de la teoría feminista que hemos venido integrando (Fraser, 2023), utilizaremos Naturaleza para designar a ese Otro significante del campo de “lo vivo”, del cual se alimenta la reproducción del capital. Incluye tanto los recursos bioenergéticos (suelo, minerales, agua, trabajo humano, biodiversidad, etc.) como las representaciones simbólicas de la sociedad capitalista, manifestada en la dicotomía moderna Naturaleza/cultura y humano/salvaje.

¹² El concepto de metabolismo (stoffwechsel) fue tomado por Marx de fisiólogos alemanes para dar cuenta del intercambio orgánico (material) en los procesos de producción humana, es decir, del intercambio “humano”/“naturaleza”. Para Marx, el capitalismo industrial implicó modificaciones irreversibles en los

industrial. Foster propone la idea de brecha metabólica para dar cuenta de una disrupción en los ciclos bioenergéticos¹³ de la relación humano/naturaleza previamente existentes.

Este concepto no sólo ha posibilitado evidenciar la producción capitalista de desequilibrios en los intercambios humano/naturaleza, sino que también, como señala Moore (2001), adquiere relevancia al evidenciar los límites estructurales del capitalismo como forma históricamente específica —y fundamentalmente insostenible— de organización social, que siempre deberá ampliar sus fronteras geográficas para sostenerse. Así, la fractura metabólica puede ser comprendida como una manifestación concreta de las dinámicas de expansión capitalista que reconfiguran los territorios fronterizos (las periferias) y que hoy se evidencia en las prácticas extractivistas en América Latina.

Considerando los aportes de Quijano (2024) podemos decir que, desde un nivel de análisis geopolítico y una perspectiva decolonial, la organización de la brecha metabólica se manifiesta en específicas relaciones de poder desplegadas mundialmente a partir de un hecho histórico fundacional: la “constitución de América”. Para este autor, la organización del sistema-mundo capitalista se ha sostenido en dos ejes: por un lado, la idea de raza y, por el otro, la articulación de las formas de control del trabajo, de recursos y productos, en torno al capital y al mercado mundial:

Como es sabido, el control del tráfico comercial mundial por los grupos dominantes, nuevos o no, en las zonas del Atlántico donde tenían sus sedes, impulsó un nuevo proceso de urbanización en esos lugares, la expansión del tráfico comercial entre ellos, y de ese modo la formación de un mercado regional crecientemente integrado y monetizado gracias al flujo de metales preciosos procedentes de América. (Quijano, 2014, p.783)

Avanzando sobre estos postulados, Machado Aráoz (2023b), señala que, para una decolonización del Antropoceno (o Capitaloceno, más precisamente), es necesario profundizar en la raíz ontológica del capital “como nuevo patrón de poder de carácter originariamente global, y que acabó erigiéndose como una fuerza ecológico-política reconfiguradora de la totalidad de relacionamientos, establecimientos, convencionalidades, emocionalidades, racionalidades, fuerzas motivacionales y valorativas que hacen a la producción de la vida social —humana y más que humana— sobre la Tierra” (Machado Aráoz, 2023b, p.416). Y, además —sigue— resulta necesario desplazar los orígenes (del capital) desde la Revolución Industrial a la Revolución Mineral “puesta en marcha con la explotación a escala industrial del Cerro Rico del Potosí” (p. 416). De ahí, que el autor va a plantear que la actual geopolítica extractivista retoma los modelos Potosí y Plantación como configuraciones territoriales para América Latina, a través de las prácticas de minería de gran escala y monocultivo industrial:

intercambios entre humano/naturaleza.

¹³ Foster en un inicio habla del ciclo de nutrientes, pero considera que existen múltiples ciclos orgánicos que han sido modificados.

El régimen de verdad impuesto bajo la mundialización hegemónica de la primitiva ciencia moderna refleja una matriz de poder; un régimen de relaciones sociales y políticos que hicieron, del habitusconquistual, el prototipo hegemónico naturalizado de la agencialidad humana y, del extractivismo, el régimen geosociometabólico de producción de la existencia.
(Machado Aráoz, 2023b, p. 412)

Profundizando en el análisis histórico ontológico, Durante et al. (2021) han señalado que la “semilla” del extractivismo se encontraría en la idea de derecho natural promulgada por los griegos, que posteriormente fuera codificada por los romanos en el “derecho del primer tomador” (*ferae bestiae*) para luego ser *reificada*, como *res nullius*, según el derecho internacional de finales del siglo XX. Según señalan estos autores, tanto la idea de derecho natural como la de *ferae bestiae* fueron centrales en los debates europeos que justificaron la violencia colonial y la consideración de estas poblaciones como no humanas (“salvajes”), es decir, parte de la Naturaleza apropiable y, por lo tanto, objetos de violencia¹⁴.

En un registro también ontológico, que propone trascender -aunque no refutar- las perspectivas materialistas, Deleuze y Guattari (1972/2019, 1986) han considerado que el capitalismo constituye una “axiomática”¹⁵ cuyo movimiento tiende a la universalización del mercado, siendo su efecto más general el isomorfismo—como lo conceptualizan los autores— en los países centrales y las heterogeneidades —o heteromorfías— en las periferias. Este proceso tendería a la animalización de las “masas humanas” por fuera del Estado, a las cuales se les asignaría la condición de “salvajes” o imposibilitados de derechos, mientras que en los Estados nación se produciría un proceso de adjudicación-creación de estos. Isomorfismo/heteromorfía no son, para los autores, categorías esenciales estáticas sino relacionales, y, por lo tanto, puede haber efectos isomórficos en las periferias mundiales (en América Latina, por ejemplo), como así también efectos heteromórficos en los centros considerados del norte global. En este sentido, para los autores, el Estado no es universalizante y homogeneizador, sino al contrario, el movimiento que tiende a la isomorfía no deja de producir brechas entre, por un lado, los “hombres” que pertenecen a la sociedad de un Estado y, por el otro, aquellas masas animalizadas, arrojadas a la miseria, sin derechos. Siguiendo a los autores, puede decirse entonces que la fábrica de los humanos (“hombres”) es siempre a condición de la producción de una brecha ontológica que provoca la animalización de otro grupo. Este grupo constituirá su periferia ontológica.

¹⁴ Tal como lo ha desarrollado Merchant (2023) y posteriormente Fraser (2023), esta base ontológica también ha funcionado para el sojuzgamiento de las mujeres y todo aquel considerado “débil” o “irracional”, por cuanto la ontología moderno-capitalista asigna a la mujer el mismo lugar que a la Naturaleza (el Gran Otro).

¹⁵ El término axiomática fue tomado por los autores de las matemáticas, para referir a un sistema basado en axiomas, es decir, en proposiciones básicas asumidas como verdaderas, que permiten deducir otras verdades dentro del sistema. Para ampliar, ver el capítulo 3, secciones 9 y 10 de Deleuze y Guattari (1972/2019) y el capítulo 13 de Deleuze y Guattari (1986).

Desde una dimensión geopolítica, estas heteromorfías, funcionales al capitalismo central, serían organizadas por las zonas centrales y, durante el siglo XX, habrían sustituido al proceso de colonización. En este sentido, Deleuze y Guattari (1986) expresan que el capitalismo central necesita producir esta periferia (económica, política, biocultural), la cual soporta en gran parte el desarrollo económico de dichos centros. Dicha periferia, para los autores, no sólo se produce en un sentido materialista, sino también simbólico y ontológico.

Desde esta lógica, podemos decir que el crecimiento económico de los países centrales es posible a partir de, por un lado, dinámicas de captura y transferencia de recursos bioenergéticos (suelo, agua, minerales, trabajo humano, biodiversidad, etc.) desde las áreas a las que se le asignó la condición de periferias hacia las zonas del centro global y, por el otro, de dinámicas de captura y recodificación de elementos simbólicos (que conforman ontologías o cosmovisiones) para hacerlos funcionar en lo que ellos denominan la axiomática capitalista. Este proceso, además de producir una fractura material (en las comunidades afectadas y en los factores bioenergéticos), también provoca rupturas al nivel simbólico y de producción subjetiva¹⁶. En los últimos años, estas dinámicas históricas de captura, transferencia, violencia y despojo de unos por otros han cobrado intensidad, tomando el nombre de extractivismo, generando conflictividad permanente en las poblaciones afectadas.

Como síntesis de lo desarrollado en este apartado, resulta interesante destacar al análisis de las dimensiones geosociometabólica, territorial y existencial que realiza Machado Aráoz (2023b), sugiriendo una dinámica entre la forma Fábrica que se desarrolla en los centros (donde se encuentran los “hombres” de ciudad) y la forma Plantación/Mina (donde las masas animalizadas habitan lo “salvaje”) que se despliega en las periferias al sistema, en particular, en América Latina. Esta dinámica —expresa el autor— ha configurado no sólo los territorios en sus aspectos biofísicos, sino también las subjetividades que se expresan en, y se configuran a partir de, relaciones sociales y modos de interpretar y habitar el mundo. Las visibilidades del régimen de verdad configurado en el *habitus conquistual* (destrucción de biodiversidad, modificación de la temperatura planetaria y de variables climáticas, conflictos ecosociales, etnocidio, precarización de la vida en algunas áreas del planeta, expulsiones poblacionales, etc.) puede interpretarse a partir de la noción de brecha metabólica, y tiene su manifestación más clara a nivel territorial, a partir de procesos de despojo y expropiación ecobiopolítica a quienes —ontológicamente— se los considera Naturaleza.

A continuación, presentamos el caso de la CRV ante el proyecto HPP durante la década de 1990. Dicho proyecto constituyó un eslabón clave en la organización de la Fábrica mundial —tomando la acepción de Machado Aráoz— en las primeras décadas del siglo XXI, dentro de la IIRSA. La HPP, en tanto vía de navegación interoceánica, hizo posible la instalación y despliegue, tanto del cultivo a gran escala de tipo industrial como la expansión de la megaminería (Rausch 2022, 2023). Las profundas transformaciones que se avizoraban—y de hecho las hubo—por la implementación del transporte multimodal,

¹⁶ Para los autores, la subjetividad se produce colectivamente.

así como también por las nuevas formas y escalas de producción, provocaron múltiples resistencias en las comunidades que iban a ser directamente afectadas.

Como veremos a continuación y retomaremos en las conclusiones, el caso de la CRV en dicho contexto expuso dos áreas fundamentales de debate dentro de los ecologismos, que conformaron el suelo simbólico-discursivo a partir del cual se va a nutrir la praxis de los movimientos socioecologistas o antiextractivistas del siglo XXI. Dichos debates son, por un lado, la asunción de la imposición violenta y unilateral de las premisas y dinámicas territoriales, culturales y ontológicas modernas, en comunidades de la periferia del sistema capitalista; y, por el otro, la persistencia y profundización de la brecha metabólica histórica entre norte y sur global (pero también, en el sur, entre las urbanizaciones y sus periferias), con sus mecanismos coloniales que organizan valoraciones, recursos, trabajo humano y territorio a partir de la lógica del capital y la jerarquía entre centro (Fábrica) y periferias (Plantación-mina). Estas dos cuestiones, durante las décadas de 1980 y 1990, no eran tan evidentes en el acervo simbólico de los ambientalismos/ecologismos, y la CRV constituyó una experiencia de encuentro entre saberes, valoraciones, ontologías y praxis heterogéneas, que puede considerarse pionera o, al menos, ser parte del terreno fértil para el desarrollo de los socioecologismos del siglo XXI.

La Hidrovía Paraguay Paraná y la Coalición Ríos Vivos: internacionalización, ecologismo *mestizo* y resistencias ecoterritoriales

Desde finales de la década de 1980 y durante el último decenio del siglo XX, Argentina y gran parte de los países de América Latina atravesaron profundas transformaciones político-económicas pero también territoriales, sociales y culturales. Lo que se conoce como *globalización* implicó un conjunto de procesos en varias dimensiones impulsados por la incorporación de una nueva escala que regiría en lo político y económico: la escala supranacional (De Mattos, 1989; Sassen, 2010) junto con la transferencia masiva en los distintos países, de las capacidades y bienes que durante el siglo XX habían pertenecido a los Estados nacionales, hacia el sector privado, principalmente multinacional.

Esta incorporación, llevada adelante por los Estados en articulación con el sector privado y los organismos internacionales, implicaría un nuevo orden territorial emergente de un rediseño de la división internacional del trabajo, basado en la ideología neoliberal. La nueva escala supranacional se desplegó mayormente a partir de distintos acuerdos internacionales, programas estatales y artefactos técnicos (como los grandes proyectos de infraestructura), que adquirirían mayor visibilidad hacia el siguiente siglo, en lo que Lins Ribeiro (1999) denominó proceso de *transnacionalización*.

En medio de este proceso de profundas transformaciones, los PGE funcionaron como los soportes técnicos principales del nuevo orden, sustentando el despliegue de las dinámicas exportadoras de materias primas bajo la forma de *commodities*. Con PGE nos referimos a un tipo de proyecto específico de dinámica compleja, capaz de articular una gran cantidad de grupos de interés (sectores públicos y privados de distintas escalas) definiendo dinámicas multiescales (supranacional, nacional, regional, local) y operando

en varias dimensiones (económica, ecológica, geopolítica, cultural, social, jurídica) (Lins Ribeiro, 1999). Puede decirse que estos artefactos, al operar en la escala transnacional, crean nuevos órdenes territoriales a través de procesos de desterritorialización (Brenner, 1999), manifestados en la destrucción masiva de biodiversidad, de comunidades humanas con destrucción de sus recursos vitales y formas de vida, reconfiguración de relaciones de poder y distribución de derechos, junto con el establecimiento de nuevas jerarquías y dependencias en la relación territorio-autoridad (Swyngedouw, 1992; Lins Ribeiro, 1999; AIDA, 2009; Delgado Ramos, 2013; Hanna y Allouche, 2018; entre otros).

En América del Sur, la IIRSA ha sido el programa infraestructural más importante a través del cual se ha implementado la globalización de los procesos de producción. Es decir, la localización global y fragmentada de las distintas partes y temporalidades del proceso de producción, que ha sido posible por la introducción de la intermodalidad en el transporte. Y una de las vías principales de conexión entre los territorios extractivos sudamericanos y dichos centros de producción ha sido la Hidrovía Paraguay Paraná (HPP)¹⁷.

Planificada desde 1988 y puesta en marcha a partir de 1995¹⁸, el proyecto HPP consiste en una vía de navegación de aproximadamente 3442 km en sentido Norte-Sur a lo largo de los ríos homónimos, que inicia en Puerto Cáceres (Brasil) y finaliza en Puerto Nueva Palmira (Uruguay), desembocando en el Océano Atlántico (Figura 1). El área de influencia que abarcaba el megaproyecto se estimó en 720 000 km², comprendiendo una población estimada, hacia finales de la década de 1990, en más de 40 millones de habitantes (Corporación Andina de Fomento-CAF, 1998, p. 181).

Desde los inicios de la planificación¹⁹, esta megaobra despertó desconfianza y resistencias en numerosas comunidades y organizaciones ecologistas del amplio territorio que integra la Cuenca del Plata. La instalación de redes técnicas de escala global, que responden a objetivos del mercado internacional, colisiona conflictivamente con los entramados bioculturales heterogéneos de los países latinoamericanos. Estas fricciones entre, por un lado, la escala global y la local y, por el otro, el objeto técnico (concebido meramente en su dimensión funcional) y lo vivo (la dimensión de la existencia), tuvo una de sus primeras manifestaciones en un conflicto que se organizó en torno y a partir de la creación de la CRV. Por las características de la disputa, las valoraciones y discursos que le dieron soporte, así como por los actores involucrados, podemos definirlo como conflicto socioambiental.

¹⁷ La HPP se proyectó en el marco del Acuerdo Mercosur (1991) y, al crearse la IIRSA, comenzó a integrar su cartera de proyectos desde 2001.

¹⁸ En 1995, se adjudica la concesión de obras de dragado y mantenimiento de la vía navegable en el tramo argentino al consorcio conformado por Jan de Nul N.V. - Kocourek S.A. de construcciones C.I.F. E.I. - Horacio O. Albano Ingeniería y Construcciones S.A.C.I.F.I. y EMEPA S.A. (Boletín Oficial, 1995). Sin embargo, las obras comenzaron a realizarse entre los años 1997 y 1998, según publicaciones de la prensa.

¹⁹ Las primeras reuniones se realizaron en 1988 (CIH. Acta del 25 de noviembre de 1988) y 1989 (CIH. Acta del, s.n., de 1989), pero la primera reunión formal del CIH se llevaría a cabo el 7 de mayo de 1990 (CIH. Acta del 7 de mayo de 1990).

Figura 1: Mapa de la Hidrovía Paraguay Paraná

Fuente: International River Networks.
Hidrovía campaign (1995, p. 3). Dossier 1. Berkeley: IRN.

Creada formalmente en diciembre de 1994, en Sao Paulo (Brasil), la CRV congregó la expresión organizada de las preocupaciones, tanto de las comunidades pertenecientes al territorio de la Cuenca del Plata, como de las más de 100 organizaciones y movimientos ambientalistas y ecologistas, campesinos e indígenas dentro del territorio de afectación de la HPP (Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay y Bolivia). Con los años, Ríos Vivos llegarían a congregarse a más de 300 organizaciones (CRV, 1996a). En su Boletín de Comunicación n.º 3, la Coalición se definía como:

(...) una coordinación de algunos centenares de organizaciones ecologistas, grupos indígenas, pescadores artesanales, científicos independientes y movimientos locales de Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay, a los que se han sumado personas y grupos de Europa y Estados Unidos. (CRV, 1997, p. 3)

Y a su vez definía su finalidad:

Ríos Vivos se ocupa de la problemática socio-ambiental en la gran cuenca del Plata, cuyos afluentes más lejanos se unen al Alto Paraguay en la frontera Bolivia-Brasil. (CRV, 1996b, p. 3).

La primera y más urgente de ellas es la búsqueda de alternativas a grandes megaproyectos de infraestructura, como el de la Hidrovía Paraguay Paraná, que los miembros de Ríos Vivos juzgan social y ambientalmente destructivos. La segunda inquietud es más amplia y general: ¿cómo encarar el futuro? ¿qué hacer con el hambre, la desocupación, la falta de horizontes para nuestros jóvenes? (CRV, 1997, p. 3)

Además de la amplitud en cuanto a finalidades e inquietudes, Ríos Vivos destacaba en dicho documento, que no se trataba de una “federación” donde los miembros acatan resoluciones, sino “un espacio para compartir e intercambiar informaciones, establecer posiciones y realizar acciones comunes” (p.3).

El proyecto de la HPP representaba, para muchas comunidades del territorio de la Cuenca del Plata, modificaciones drásticas en sus formas de vida. En primer lugar, las obras de acondicionamiento de los ríos a la navegación interoceánica significaban alteraciones hidrológicas de gran magnitud, modificaciones en la navegación y los usos del río por parte de estas poblaciones, pérdidas en sus recursos vitales, así como también destrucción del hábitat de una gran variedad de especies animales y vegetales. Una de las áreas más críticas era el Pantanal del Mato Grosso (Brasil), humedal perteneciente a la categorización RAMSAR, donde una serie de obras de rectificación de curvas en el río Paraguay iban a causar importantes pérdidas biológicas por la modificación del ecosistema (Ponce, 1995).

Dichas transformaciones fueron señaladas en una serie de consultas que hizo la CRV a expertos, junto con evaluaciones ambientales contratadas de manera independiente²⁰, ante las insuficiencias que veían en la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) oficial²¹. Esta última fue elaborada por la consultora Taylor Golder Consular Connal (1994) que fuera contratada por la misma empresa que llevaría adelante las obras: el Consorcio Asociación Hidroservice – Louis Berger (HBLS, 1996).

En segundo lugar, las evaluaciones independientes coincidían en que la implementación del modelo de agronegocios y producción forestal que la megainfraestructura pretendía impulsar, significaría, a futuro, la quiebra de un gran número de pequeños agricultores, la destrucción de bosques y el desalojo de muchas comunidades imposibilitadas de integrarse al nuevo modelo. Este tipo de impactos, que los expertos definen en los documentos como “indirectos y acumulativos” no fueron contemplados en la EIA oficial, generando mayor desconfianza y resistencias en las comunidades (Dunne *et al.*, 1997).

²⁰ Los más relevantes son: CEBRAC/WWF/ICV (1994); Dunne *et al.* (1997) y Ponce (1995).

²¹ Una revisión de este estudio puede verse en Taller Ecologista (2019).

A continuación, desarrollaremos tres aspectos pilares de Ríos Vivos y su devenir, durante la década de 1990, algunos de los cuales —podemos afirmar— dejaron los primeros surcos y aperturas de lo que hoy son los movimientos antiextractivistas latinoamericanos.

1. Las condiciones históricas de fortalecimiento de las ONG durante la década de 1990

Como mencionábamos antes, durante la década de 1990, a la par de la implementación de políticas neoliberales en gran parte de los países de América Latina, surgió con fuerza una proliferación inusitada de algunas ONG. Mientras los Estados nacionales se retiraban de muchas de sus funciones y capacidades a través de las profundas reformas y privatización de distintos sectores, un tercer sector, el de las ONG, tomaba un nuevo rol en la sociedad. Así, ante la amplia difusión y capilarización social, de discursos neoliberales sobre un Estado “corrupto”, “ineficiente” o “dilapidador”, que justificaba la privatización de amplios sectores estatales, estas organizaciones civiles tuvieron rápida aceptación social y fueron consideradas virtuosas, al igual que el sector privado. Tal como han señalado Dachary y Arnais Burne (2014, p. 240), “el auge de las ONG coincidió con la reducción o el adelgazamiento del Estado, con la política de hacerlo responsable de los grandes problemas económicos y sus consecuencias: el aumento de la pobreza”. Esto fortaleció a las ONG que, coincidentemente en los países de América Latina, fueron receptoras de una prolífica afluencia de financiación por parte de Fundaciones y ONG internacionales provenientes de los países ricos.

En tal coyuntura, muchas ONG ambientalistas²² y ecologistas tuvieron un rol preponderante para instalar en los países latinoamericanos, una serie de preocupaciones que no se difundían desde los medios de comunicación masiva, y hoy son clave en las luchas sociales contra las prácticas extractivistas. Luchas que, en ese entonces, tampoco formaban parte de los reclamos de los movimientos sociales más tradicionales de trabajadores y sindicatos. Téngase en cuenta que estos movimientos, así como también la mayor parte de los partidos de la izquierda política tradicional, fueron -y aún algunos continúan- reticentes al discurso ecologista. Esto posiblemente se deba, como señala Fraser (2023), a que el paradigma productivista y las premisas desarrollistas que organizan los sentidos de dicho colectivo se diluyen ante el paradigma de los límites planetarios y ante los cuestionamientos que sostienen los ecologismos. De este modo, durante la década de 1990, amplios sectores sociales, olvidados e invisibles para los discursos hegemónicos, encontraron en muchas ONG un espacio para construir un universo simbólico que les permita definir su situación de despojo y visibilizar sus preocupaciones. En el sentido contrario, muchas ONG cuyos discursos, valoraciones y praxis hallaban sustento en el universo simbólico de las clases medias urbanas y la democracia moderno-burguesa se encontraron con valoraciones e, incluso, cosmovisiones, de la periferia, que descentraron sus premisas epistémicas y enriquecieron su accionar a través de la integración de nuevos sentidos.

²² Muchas ONG originalmente ambientalistas fueron, durante la década de 1990, adoptando la visión crítica al sistema capitalista, propia de los ecologismos. No profundizaremos en esta cuestión ya que excede a este artículo.

Este fue el caso de la CRV, la cual no hubiera surgido sin el trabajo de un grupo de ONG que, desde la década de 1980, venían realizando acciones de activismo ambientalista y ecologista en la región de la Cuenca del Plata, participando en foros internacionales y formando parte de redes de activismo territorial y local²³. Tal como lo expresa Ríos Vivos en su primer Boletín de Comunicación:

Su prehistoria es una suma de experiencias, de intercambios y búsquedas conjuntas; es la confluencia de preocupaciones, la apuesta compartida hacia alternativas ecológicas viables y socialmente solidarias. (CRV, 1996a, p. 3)

Desde los inicios, la CRV contó con el apoyo de la International River Network (IRN), una destacada ONG ecologista y de derechos humanos, con base en Estados Unidos, fundada en 1985, y pionera en el trabajo sobre los impactos de los grandes proyectos de infraestructura fluvial junto con la promoción de alternativas democráticas y participativas en América Latina²⁴.

Entre 1994 y 1998, la IRN publicó informes sobre la HPP (IRN-Hidrovia Campaign), donde la ONG sistematizaba los avances del proyecto, analizaba las distintas problemáticas sociales y ecológicas, económicas y políticas asociadas a este, presentaba estudios de alternativas al proyecto oficial, así como también exponía las propuestas y las acciones de las comunidades organizadas de la Cuenca del Plata. Estos informes eran distribuidos entre las organizaciones de los cinco países integrantes de la CRV y constituían un recurso para las acciones de incidencia²⁵. Asimismo, Ríos Vivos tuvo el apoyo de Both Ends²⁶, una Fundación holandesa dedicada a financiar las actividades de organizaciones de derechos humanos y justicia ambiental. Otros apoyos asociados con el activismo en derechos humanos fueron de la Fundación Altan Jones y C. S. Moit, y la organización de desarrollo HIVOS-Holanda.

En su primer Boletín de Comunicación (CRV, 1996a, p. 4), la CRV señalaba que su organización y funcionamiento tenía dos instancias operativas: para las acciones de largo plazo, es decir, “grandes tareas estratégicas” de elaboración y planificación del “desarrollo social y ecológicamente sostenible de la Cuenca”, la Coalición operaba como un espacio “flexible y abierto”, en interacción con los movimientos sociales y los pueblos de la Cuenca. En cambio, para los “desafíos inmediatos” del megaproyecto Hidrovia Paraguay Paraná, la coalición trabajaba “como un grupo operativo de trabajo, a partir de un equipo

²³ Entre estas ONG podemos mencionar: Sobrevivencia (Paraguay), Taller Ecologista (Argentina), Amigos de la Tierra Brasil, Asociación Ecológica de Oriente (Bolivia), ECOA (Brasil), entre otras.

²⁴ El director de la IRN (<https://www.irn.org/>) era Patrick Mc Cully, uno de los principales referentes internacionales de los movimientos anti-represas de las décadas de 1980 y 1990 y autor del clásico en Ecología Política: *Silenced Rivers: the Ecology and the Politics of Large Dams* (2001); mientras que el director de campaña en América era Glenn Switkes, otro referente de gran relevancia en el activismo latinoamericano, en especial en el río Amazonas (<https://archive.internationalrivers.org/es/resources/glenn-ross-switkes-1951-2009-3503>).

²⁵ Cabe aclarar que este material se imprimía y luego se fotocopaba para su difusión entre las organizaciones.

²⁶ Para más información de Both Ends, ver: <https://www.bothends.org>

de coordinación²⁷ que se comunica fluidamente y se reúne periódicamente”. Asimismo —como aclara el mismo Boletín (p. 4)—, este equipo de coordinación estaba conformado por distintas ONG que poseían funciones específicas distribuidas en comisiones: Comisión Técnica, de Divulgación y Monitoreo, Grupo de Trabajo de Aspectos Jurídicos, Secretaría Ejecutiva. Este grupo de ONG pertenecientes a la coordinación, elegido en un Seminario llevado a cabo en San Pablo en 1994, acarrea una tradición de trabajo en el campo del activismo ecologista con vinculaciones internacionales, que proveyó de herramientas de acción, tanto a las poblaciones que iban a ser afectadas por el megaproyecto, como a las organizaciones de escala local, con capacidad de acción más reducida.

Un antecedente relevante que, en los inicios, le dio fuerza a Ríos Vivos, fue la *Carta de Chapada dos Guimarães*, escrita durante el Foro del Medio Ambiente y el Desarrollo de Mato Grosso del Sur con fecha del 9 de setiembre de 1994²⁸. Allí, un grupo de 45 ONG firmantes²⁹ expresaron sus preocupaciones respecto del proyecto HPP al presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), al administrador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y al secretario ejecutivo del Comité Intergubernamental Hidrovía Paraguay Paraná (CIH). Pero además de visibilizar dichas preocupaciones a las autoridades de los organismos financiadores del megaproyecto, la Carta expresaba, en 10 ítems, lo que serían las demandas de la CRV durante toda la campaña de lucha en esos años, que podrían resumirse en: preservación del equilibrio hidro-ecológico en la Cuenca del Plata, derecho a la información por parte de las comunidades afectadas y participación en las decisiones sobre qué proyectos y modelos de desarrollo implementar en los territorios.

2. La trans-territorialidad en la conceptualización del problema

Uno de los desafíos que presentó la década de 1990 para los países de América Latina, y para los movimientos sociales³⁰ en particular, fue la implementación de la escala transnacional en los procesos políticos y económicos, que definió una nueva relación autoridad-territorio y derechos impulsada por el ascenso de los capitales privados multinacionales a sectores que tradicionalmente pertenecían a los Estados nacionales (Sassen, 2010).

Como mencionamos antes, los PGE constituyeron el soporte físico de dicho proceso funcionando como artefactos que posibilitaron la materialización y fijación

²⁷ Las ONG que formaban parte de la coordinación fueron: Taller Ecologista (Argentina); Sobrevivencia (Paraguay); Ecología de Acción (Brasil); Organización de Cooperación Indígena (Brasil); Foro Ecologista Paraná (Argentina); REDES-Amigos de la Tierra (Uruguay); Coordinadora de Pueblos Indígenas del Chaco (Bolivia); Centro de Estudios Regionales de Tarija (Bolivia); Núcleo Amigos da Terra (Brasil); Bank Information Center (Washington); Fundación PROTEGER (Argentina); Both Ends (Holanda) (CRV, 1996a, p. 2).

²⁸ La copia revisada pertenece al Área de Ecodocumentación de la ONG Sobrevivencia (Paraguay).

²⁹ Algunas ONG internacionales firmantes fueron: WWF de Brasil y Alemania, IRN de Estados Unidos. Entre las ONG brasileñas, pertenecientes al Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, podemos mencionar a FORMAD, FORUM, GERA, CEBRAC.

³⁰ La emergencia de los “altermundismos” autonomistas, en particular, del Movimiento Zapatista de Chiapas y la Vía Campesina en América Latina, así como también los trabajos de Klein (1999), Holloway (2002) y Negri y Hardt (2004) dan cuenta de dichos desafíos.

territorial de los nuevos flujos de capitales, siendo el caso de la HPP ejemplar en América del Sur. Así, la configuración transnacional del territorio definida por la Hidrovía presentó, para las organizaciones congregadas en la CRV, el desafío de trascender la escala local de acción, así como también la nacional; tanto en la conceptualización del problema, como en sus acciones de activismo. Tengamos en cuenta que, durante la década de 1980, gran parte del activismo ambientalista/ecologista (salvo contadas excepciones) estaba conformado por las grandes ONG internacionales (con sedes en los países de América Latina) y pequeñas ONG dedicadas al “medioambiente” que tenían actuación local y una actividad circumscripita en problemáticas de cada comunidad/ciudad/municipio, como conservación, contaminación, residuos, forestación, etc.

El desafío que significó el proceso de transnacionalización impulsó el fortalecimiento de un accionar en red, que venían desarrollando algunas organizaciones en la región de la Cuenca del Plata, pero que a partir de la CRV se amplió y dinamizó. En uno de los Boletines de Comunicación, titulado *Nuestra vida son los ríos*, la Coalición expresaba: “La Coalición Ríos Vivos nació frente a estos desafíos mirando al futuro de la región y solidariamente con las otras regiones del planeta” (CRV, 1996b, p. 2).

Ya su misma conformación sudamericana, como así también sus vinculaciones con ONG y Fundaciones internacionales (IRN, Both Ends, WWF, MAB), encauzaba y definía las acciones bajo una condición transnacional que posibilitó, a las organizaciones y comunidades locales, construir una problemática común e integrada, que trascendiera la fragmentariedad de lo local³¹. En este sentido, fueron relevantes las frecuentes participaciones de algunas de estas ONG locales en los foros internacionales³² (sociales y de ecología), pero también la organización, por parte de la misma Coalición, de repetidos encuentros para la discusión de un problema definido como común, más allá de la diversidad territorial, jurisdiccional y cultural.

En los documentos que hemos relevado, puede observarse que los primeros años de Ríos Vivos son los más prolíficos en encuentros de las comunidades afectadas y en acciones de fortalecimiento y construcción de una identidad común, aunque no homogénea. Algunos ejemplos son: el Primer Encuentro de las ONG Ambientalistas del Mercosur, en abril de 1996 (Londrina, Brasil) también ese año, el Encuentro Internacional de los Pueblos Indígenas de la Cuenca del Plata, en mayo (Campo Grande, Brasil) y, en octubre, el Primer Encuentro Indígena de la Cuenca del río Paraguay. A finales de julio de 1996, la ONG Sobrevivencia (parte de la coordinación de la CRV) organizó el Seminario Itinerante sobre el río Paraguay, en el que navegaron desde Corumbá (Brasil) hasta Asunción (Paraguay) con el objetivo de abrir el diálogo con las poblaciones ribereñas y “discutir con los pobladores del río, pescadores y pueblos originarios, intercambiando informaciones, compartiendo inquietudes y sueños, al

³¹ Incluso, trascender la fragmentación que sufrió el proyecto, cuando en 1995 el gobierno de Argentina se retira del CIH y queda a cargo del tramo de su jurisdicción, bajo la denominación de Sistema de Navegación Troncal, posteriormente concesionado al consorcio internacional Hidrovía S.A (Boletín Oficial. Poder Ejecutivo Nacional, Decreto Nº 253/95).

³² Por ejemplo, el Encuentro de Pueblos Indígenas y Ambientalistas (1990); la Cumbre de la Tierra (1992); el Foro Global de la Sociedad Civil (1992); la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible (1997).

tiempo que los participantes pudieron conocer directamente la geografía del río y la vida que en él se desarrolla” (CRV, 1996b, p. 24).

A partir de 1997, puede verse en las publicaciones de la CRV que las preocupaciones comenzaban a concentrarse en la EIA oficial elaborada por la consultora TGCC. A finales de 1996, el CIH había recibido los estudios de TGCC (1994), y la CRV inició una serie de consultas a distintos expertos internacionales, evaluando el estudio oficial. Los resultados que mostraban la inadecuación y la insuficiencia de las evaluaciones oficiales impulsaron un sinnúmero de acciones de incidencia consistentes en mayor difusión de los impactos (en la prensa, charlas y en distintas publicaciones de las organizaciones); pedidos de informes a los organismos internacionales involucrados y al CIH, cartas a los gobiernos y acciones legales (por ejemplo, amparos), entre otras.

A partir de todo este conjunto de acciones, que se desplegaban a nivel local en toda el área de influencia de la HPP, la CRV se presentaba como una instancia de articulación y acción que operaba en las escalas supranacional, nacional y local dando respuesta a un hecho (el proyecto Hidrovía) igualmente multiescalar.

3. La condición mestiza en su ideario y estrategias de acción

La condición mestiza que le asignamos a la CRV refiere al proceso dinámico y vivo por el cual las diferentes organizaciones y comunidades integrantes de esta, iniciaron un proceso conjunto y heterogéneo de elaboración consciente que, en su mismo devenir y diálogo, fueron produciendo un ideario común, abierto, dinámico y diverso—no exento de contradicciones y ambigüedades—, centrado en el cuidado de lo vivo y en la construcción de un futuro “social y ecológicamente sostenible” (CRV, 1996a, p.3).

El término *mestizo* no lo utilizamos aquí como una categoría antro-po-biológica ni como una esencia absoluta e inamovible, sino como una herramienta interpretativa antinómica³³ y relacional, de alcances ontológicos y existenciales, incluso psico-geográficos, como señala Monk (2024). Rodolfo Kusch, en su crítica a la modernidad occidental impuesta a los pueblos latinoamericanos, propone que lo mestizo estaría definiendo la condición profunda de América Latina. Lo mestizo, para Kusch (1953), encarna la tensión del encuentro entre dos mundos, la mediación ontológica y psíquica que implican posiciones distintas para lograr algún tipo de fijación existencial: por un lado, el mundo racional moderno del proyecto civilizatorio europeo, encarnado en la ficción del *Ser* (y que podría vincularse a la vida urbana o a la ficción psíquica del habitante urbano); y, por el otro, el mundo indígena y campesino, encarnado en el *Estar*, representado por la “barbarie autóctona” que -para el autor- constituye una “amenaza” y una posibilidad de fracaso del primero. En palabras de Monk (2024, p. 5): “El mestizaje encarna a fin de cuentas un puente entre la luminosidad europea y las tinieblas continentales, entre el indio y el blanco. No sólo demarca el *entre* de la polaridad tajante en que pendula el continente, sino que, al mismo tiempo, y de alguna manera, acerca sus extremos”. Así, lo mestizo

³³ La antinomia planteada por Kusch, como señala Monk (2024), tiene sus fundamentos en el quiebre (o la brecha) producida por el acto de invasión de América. Un choque ontológico y existencial que producirá la conflictiva coexistencia de dos mundos culturalmente inconexos que no se resuelven en una síntesis dialéctica.

presenta la coexistencia de ambos mundos, la ambigüedad que no se define y el conflicto que no se resuelve, en un espacio fronterizo pleno de tensiones³⁴.

Como señalamos antes, la CRV estaba coordinada por ONG conformadas por sectores sociales medios, en su mayoría urbanos, cuyos modos de accionar contenían la herencia de los ecologismos internacionales o de los reformismos locales; pero, al mismo tiempo, en el proceso de construir una resistencia a la imposición que significaba la HPP, se convertían en la voz de una diversidad de comunidades campesino-indígenas a lo largo de la Cuenca. Este proceso, que significó un encuentro heterogéneo, contribuyó a la elaboración de un discurso autónomo y un accionar innovador para la época, que puede considerarse la antesala de los movimientos antiextractivistas del siglo XXI³⁵.

Puede decirse que, en dicho encuentro, se produjo una conciliación entre las formas más tradicionales del activismo internacional y las tradiciones asamblearias de las comunidades indígenas. Por un lado, el ecologismo de línea moderno-europea, nacido en la democracia burguesa y sostenido en acciones principalmente pedagógicas³⁶, fue vehiculado a través de una serie de acciones como las llamadas “demostraciones”³⁷ y distintas actividades informativas y educativas, consistentes en distribución de panfletos, organización de charlas abiertas a todo público en distintas ciudades, publicaciones informativas en la prensa, charlas en ámbitos educativos, eventos artísticos, etc. Por el otro, las comunidades indígenas y campesinas desarrollaban actividades asamblearias donde se discutían los efectos de la HPP en sus vidas y territorios.

Desde la coordinación de Ríos Vivos se desplegó un variado conjunto de acciones de incidencia, sustentadas, en gran parte, en el acervo de prácticas que venían desarrollando en los años precedentes, a partir de las acciones localizadas³⁸. Estas acciones de incidencia pueden resumirse en:

a. contratación de estudios de impacto de la megainfraestructura, por fuera de los oficiales: ante la consideración de la insuficiencia e inadecuación en cuanto a evaluación de impactos socioambientales por parte de los estudios oficiales³⁹, la CRV encargó a distintos grupos de expertos de nivel internacional, estudios específicos. Tal es el caso del estudio: *Hidrologic and Environmental Impact in the Paraná-Paraguay Waterway on the Pantanal of Mato Grosso, Brazil* (1994), una elaboración de 124 páginas, de Victor Ponce (San Diego University) a partir de una diversidad de consultas a expertos

³⁴ Los desarrollos de Kusch sobre lo mestizo atraviesan gran parte de su extensa obra; y su riqueza y profundidad exceden este artículo. Aquí tomamos algunos elementos como clave interpretativa del devenir de Ríos Vivos, pero asumimos que esta clave debe continuar su desarrollo, discusión y profundización en futuros trabajos.

³⁵ Actualmente, una gran parte de los integrantes de la CRV son parte de los distintos movimientos, asambleas y organizaciones que cuestionan el extractivismo en América Latina.

³⁶ Es decir, la información y la enseñanza al público no informado, sobre las consecuencias nocivas de determinadas acciones sobre la Naturaleza.

³⁷ Acción que consiste en reunirse un grupo de activistas en un espacio público, haciendo visible el reclamo o reivindicación a través, por ejemplo, de pancartas.

³⁸ Por ejemplo, en Argentina, algunos integrantes de la CRV habían participado en la lucha contra el Proyecto Hidroeléctrico Paraná Medio (Rausch, 2018).

³⁹ La EIA oficial, mencionada antes, no contemplaba el tramo Santa Fe-Océano ni las transformaciones drásticas que implicaba la HPP en el Pantanal matogroense, entre otras insuficiencias.

de América del Sur. Otro ejemplo es el documento *Hidrovia Paraguay-Paraná, quem paga a conta?*, publicado por la World Wildlife Fund (WWF), el Instituto Centro da Vida (ICV-Brasil) y la Fundação Centro Brasileiro de Referencia e Apoio Cultural (CEBRAC-Brasil). Este texto, que llega a casi 100 páginas, presenta un análisis crítico del Estudio de Factibilidad Económica oficial del proyecto HPP y expone alternativas de infraestructura de transporte.

b. puesta en marcha de acciones legales para la defensa de los territorios, consistentes en: denuncias, elaboración de proyectos de ley en los países de la Cuenca o su modificación, utilización de recursos de amparo. Estas acciones se ejecutaban a nivel local, de acuerdo a las normativas de cada país⁴⁰. Es frecuente encontrar los documentos relevados, casos de denuncias de pobladores locales y ONG ecologistas, por acciones de dragado o modificación del ecosistema fluvial de manera irregular.

c. pedidos de informes y reuniones con organismos internacionales, gubernamentales y de financiamiento vinculados con la HPP: la excepcional afluencia de financiamiento internacional que en esos años existió en el ámbito de las ONG, así como también los fluidos contactos que muchas ONG de la región sudamericana tenían con las más tradicionales del ámbito internacional (WWF, Amigos de la Tierra, International Rivers Network, entre otras), propiciaron, tanto las acciones de seguimiento del proceso de implementación del proyecto HPP, como también distintas estrategias para llegar a los funcionarios que se encontraban en las esferas de decisión (cartas, pedidos de informe, solicitudes de participación). Tanto es así que, en 1995, el CIH aprobó una “mesa de diálogo” que consistió en una instancia de participación, en las reuniones del proyecto, de algunos representantes de la CRV (CIH, 1995). Esta instancia puede leerse en el contexto de los debates sobre el multiculturalismo, que constituyeron un suelo discursivo prolífico, tanto para el accionar de muchas ONG como para algunas políticas implementadas por los organismos internacionales de desarrollo (BID, PNUD, Banco Mundial, entre otros)⁴¹. En la clave interpretativa propuesta por De Sousa

⁴⁰ Un ejemplo es la presentación, ante la Defensoría del Pueblo Nacional en Argentina, que hicieron en diciembre de 1997 un grupo de abogados del Instituto de Derecho Ambiental del Colegio de Entre Ríos junto con representantes de algunas ONG de distintas provincias, integrantes de la CRV. En ella se solicitaba “la inmediata intervención a los efectos de impulsar todos los mecanismos administrativos y legales necesarios, tendientes a preservar la ecología de los ríos Paraguay y Paraná” (Rosario/12, 12 de diciembre de 1997, p. 7).

⁴¹ El debate sobre el multiculturalismo en la década de 1990 fue amplio y se dio en múltiples áreas: filosófico, político, jurídico y sociológico. Ha dado lugar a enfoques contrapuestos entre visiones hegemónicas y críticas. Fraser (2000) distingue entre formas afirmativas y transformadoras de reconocimiento cultural, señalando que el reconocimiento sin redistribución puede reforzar la injusticia estructural. De Sousa Santos (2006) contrapone el multiculturalismo hegemónico o “desde arriba” —ligado al Estado y al neoliberalismo— al multiculturalismo insurgente, que emerge de luchas por la autonomía y la justicia cognitiva. En esa línea, Gustavo Esteva (2004) denuncia el multiculturalismo estatal como una lógica colonizadora que neutraliza las diferencias; mientras que Hale (2002) conceptualiza el “multiculturalismo neoliberal” como una estrategia estatal que reconoce la diversidad de manera instrumental, sin alterar el modelo económico dominante. Por su parte, Bhabha (1994/2002) critica el esencialismo cultural del multiculturalismo liberal desde los estudios poscoloniales, proponiendo una visión dinámica de la identidad cultural basada en la hibridez. Estas perspectivas distinguen entre un multiculturalismo “desde arriba”, centrado en la gestión institucional de la diferencia, y uno “desde abajo”, articulado a procesos de resistencia, descolonización y transformación social.

Santos (2006), podemos decir que la mesa de diálogo constituyó una manifestación del multiculturalismo “de arriba” ejercido por los organismos internacionales que financiaron al CIH durante esos años. En efecto, esta mesa de discusión, aproximó la comunicación e información sobre el megaproyecto entre, por un lado, las organizaciones y comunidades participantes en la contienda y, por el otro, las esferas de decisión. Sin embargo, no tuvo gran incidencia a nivel global de las formas de implementación del proyecto ni sobre los procedimientos o diseño de este⁴², con excepción de las obras en el Pantanal del Mato Grosso.

d. participación en discusiones internacionales: gran parte de los integrantes de las ONG que conformaron la Coalición tenían una amplia trayectoria en la participación en Foros internacionales ecologistas, que durante la década de 1990 se fueron haciendo más frecuentes, en vinculación con los movimientos altermundistas. Estos espacios propiciaban el intercambio de saberes, de experiencias en distintos lugares del planeta, así como también asociaciones solidarias para las distintas campañas.

A la par de dichas acciones, las comunidades indígenas y campesinas desarrollaron una praxis política de discusión en asambleas que ya formaba parte de su tradición, con encuentros entre representantes de las distintas comunidades y actores del ámbito gubernamental, que no sólo funcionaban como instancias de reclamo o exposición, sino, ante todo, como espacios de fortalecimiento y elaboración común de una conciencia e “identidad” sudamericana diversa y compleja, junto con un ejercicio de autoorganización democrático local, alternativo al modelo institucional de la democracia burguesa. De esto, da cuenta, por ejemplo, la *Memoria del Encuentro Internacional de los Pueblos Indígenas da la Cuenca del Plata*, llevado a cabo en Mayo de 1996 en Campo Grande (Brasil), donde participaron 23 comunidades indígenas de Paraguay, Brasil, Argentina, y Bolivia; funcionarios públicos vinculados con el proyecto HPP y representantes de ONG ecologistas⁴³. Transcribimos algunos extractos de las declaraciones de referentes indígenas:

Queremos decir a quienes están impulsando la Hidrovía Paraguay Paraná, que no queremos que sucedan nuevamente experiencias desagradables para nosotros, que afecten nuestra historia como fue el caso del río Pilcomayo, obra hecha en nombre del desarrollo (...). Para nosotros los indígenas (esa obra) resultó la total destrucción de nuestras comunidades, destrucción que significó un hambre muy grande y una sed muy grande. (Arndt y Anunciação, 1996)

Estoy un poco preocupado, porque el hombre blanco hasta hoy, para el indio, nunca trajo vida, sólo destrucción, acabó con la madera, acabó con las aguas y ahora no sabe cómo hacer para terminar la hidrovía. (Arndt y Anunciação, 1996)

⁴² No se trató de una mesa de participación en las decisiones sobre el proyecto, sino, meramente de discusión de temas.

⁴³ Según se menciona en algunos números del Boletín de Comunicación de Ríos Vivos, las comunidades realizaban asambleas internas con frecuencia. Sin embargo, no contamos con los registros sobre ellas.

Nosotros celamos por la naturaleza, somos naturaleza y queremos ser respetados, porque somos los verdaderos dueños de esta tierra. Que respeten al indio de Brasil, que el verdadero brasileiro, que respeten al indio de Paraguay, que es el verdadero paraguayo, que respeten al indio de Bolivia, que es el verdadero boliviano, que respeten al indio argentino, que es el verdadero argentino.

Vamos a luchar para defender nuestras tierras y nuestros ríos porque ellos son nuestra vida. (Arndt y Anunciação, 1996)

El resultado más concreto e inmediato de todo este accionar fue la determinación, por parte del gobierno de Brasil, de retirarse del proyecto HPP, ya que el tramo brasileño coincidía con El Pantanal matogroense, un ecosistema particularmente frágil y habitado por numerosas comunidades. Allí, el proyecto delineado por Hidroservice Louis Berger (HBLS, 1996) pretendía realizar una serie de voladuras de rocas, así como también rectificaciones de meandros del río Paraná, obras que, según los expertos consultados (Ponce, 1995; Dunne, et al., 1997, entre otros), iban a destruir el equilibrio ecosistémico (*La Capital*, 21 de marzo de 1998, p.7).

Asimismo, puede verse en gran parte de la prensa relevada, de Argentina, Brasil y Paraguay, entre 1996 y 1998, las repercusiones de las acciones desplegadas por Ríos Vivos, principalmente los debates impulsados, en la esfera política y en los medios de prensa, por los resultados de los estudios de impacto que la coalición había contratado de manera independiente. Estos mostraban que los primeros afectados por el proyecto Hidrovía iban a ser las comunidades indígenas y campesinas, más directamente dependientes de los bienes naturales del ecosistema ribereño, pero que, a largo plazo, el modelo de desarrollo que el megaproyecto proponía resultaría en efectos nocivos para el conjunto de los países en términos de “desarrollo social y sustentable” (Dunne *et. al.*, 1997, p. 2).

Desde un registro epistemológico y ontológico, consideramos que los años de activismo de la CRV, caracterizado por una praxis dinámica y abierta, constituyó un suelo fértil para la consolidación de una radicalidad epistemológica ambiental (Leff, 2009), que llevará a muchas organizaciones —que hasta ese momento se mantenían en la esfera de “lo ambiental”— hacia un ecologismo que progresivamente irá incorporando “la periferia”, esa periferia que, en términos de Kusch, amenazaría el “desarrollo” unilateral propuesto por el mundo europeo, sustentado en la ficción de dominación de la Naturaleza por la ciencia moderna y la tecnología. Esto puede observarse en el derrotero posterior y las transformaciones —en sus discursos y praxis— que tuvieron muchas ONG integrantes de la CRV, a partir del inicio del nuevo siglo⁴⁴. También lo expresaba la misma coalición, cuando por ejemplo señalaba que “Hay sabidurías del pasado (refiere a los pueblos indígenas), formas de vida, de producción, vivienda y salud que debemos rescatar para todos y que pueden sernos de gran utilidad en el siglo XXI” (CRV, 1996b, p. 4).

⁴⁴ Es una temática escasamente desarrollada por la historiografía, sobre la cual no podemos profundizar aquí, por razones editoriales.

Conclusiones

Respecto del caso estudiado, resumiremos un conjunto de cuestiones, que nos permiten considerar a la CRV como un antecedente relevante y suelo nutricio de los posteriores movimientos socioecologistas y antiextractivistas latinoamericanos, que cobrarán espacio en las primeras décadas del siglo XXI.

Primero, la emergencia de la dimensión de lo *mestizo* en el sentido de gradual y dinámica integración de la otredad, que se dio a partir del encuentro entre, por un lado, las ONG e instituciones científicas sustentadas en el paradigma moderno y mayormente urbanas; y, por el otro, las comunidades indígenas/campesinas, cuyos saberes y cosmovisión colocaron en entredicho las premisas moderno-europeas más fundamentales: en especial, la hegemonía epistémica de la ciencia moderna que va acompañada de la artificialidad técnica, todo ello sustentando las prácticas y políticas territoriales hegemónicas (estatales y no estatales)⁴⁵ basadas en la objetualización mercantilista de la Naturaleza.

Segundo, la condición territorial-situacional que adquirió relevancia en la contienda, en tanto lo defendido era mayormente el territorio de uso y el espacio existencial. Esta es una característica fundamental de los posteriores movimientos socioecologistas (Svampa, 2009) y, si bien no todas las organizaciones e instituciones participantes poseían esta condición originalmente, pudo observarse, en la discursividad de Ríos Vivos y en el rol clave que le dieron a las voces de las comunidades, una clara defensa de los territorios habitados, que por un lado se expresaba—como vimos— en las publicaciones de la época y, por el otro, se manifestaba en el énfasis que la coalición hizo en la defensa de dichos territorios⁴⁶.

Tercero, la condición eminentemente periférica que fue adquiriendo la coalición en el intercambio de saberes entre las ONG, las instituciones miembros y las comunidades, con la consecuente valorización de prácticas territoriales ancestrales y del conocimiento indígena, como suelo para plantear alternativas de desarrollo social y ecológico.

Finalmente, podemos decir que, desde una perspectiva sostenida en las premisas moderno-capitalistas de progreso ilimitado y de hegemonía del saber por parte del conocimiento científico-tecnológico, las resistencias de las poblaciones latinoamericanas hacia los proyectos considerados “modernizadores”, orientados según dicho ideario, han sido leídos a partir de la polaridad esencialista identidad/modernidad o conservación/ desarrollo-progreso. Esto ha sido así, tanto por quienes promueven tales proyectos modernizadores (gobiernos, organismos internacionales), como por gran parte de estas mismas sociedades latinoamericanas construidas simbólicamente en torno a tales sentidos.

En el caso de los grandes proyectos de infraestructura extractiva, aquello que, en zonas que definimos como centrales (los centros urbanos, los países de hegemonía económica y cultural), podría considerarse un problema lejano —o un “error mitigable” de

⁴⁵ Por ejemplo, el discurso de la sustentabilidad y las premisas en que se basan muchos estudios de impacto ambiental.

⁴⁶ Los estudios de impacto de la HPP contratados por la CRV se enfocan en las regiones no urbanas, así como también destacaban el derecho a la autonomía de las distintas comunidades, a elegir sus formas de vida y producción.

las dinámicas de expropiación ecobiopolítica propias del capitalismo—; adquiere grados destructivos en las fronteras del sistema, allí donde se produce la brecha metabólica —que también es ontológica— a partir de la cual el capitalismo amplía sus límites como sistema social, económico y cultural. Es en esta periferia o “zona de sacrificio”, donde tienen lugar las dinámicas de mayor violencia hacia los cuerpos de las poblaciones humanas y no humanas. Allí, se traza una línea borrosa entre los humanos con derecho (dentro del sistema y amparados por el Estado) y “lo salvaje” (fuera del sistema, con legalidad débil) y sin derechos. Tal como hemos desarrollado en las páginas precedentes, esta violencia no es nueva y se vincula con la construcción ontológica y epistemológica de la Naturaleza como ese gran Otro que es necesario sacrificar para el “progreso” y el “crecimiento”.

Asimismo, tal como ha señalado Fernández (2023, p. 60) en su análisis de los objetos técnicos y de arquitectura latinoamericana en clave de Kusch:

(...) la circunstancia histórica hegemónica colonizadora dominante que produjo la reducción de América a materia prima y mano de obra implica la introducción violenta de una artificialidad técnica utilitaria que no sólo generó impactos deshumanizantes en lo americano (desde los genocidios colonizadores de la primera ocupación mexicana y la difusión de la viruela y la sífilis, hasta la masacre de indígenas provocada en la exploración minera del cerro de Potosí), sino la perspectiva ideológica de un desarrollo modernizador inexorable y planteado como alternativa única de futuro.

Es así que —sigue el autor— lo objetual que es lo propio del modelo colonizador, provoca alteraciones ambientales y antropológicas profundas y violentas, cuyas respuestas por parte de las comunidades afectadas constituyen una resistencia a la reducción de los territorios al mero funcionalismo tecno-capitalista. Y, en esta dinámica, ha sido la cuestión ambiental (como dimensión de existencia y supervivencia) lo que ha unido las resistencias entre diversos sectores de la sociedad.

Fuentes documentales

Arndt, E. & Anunciação, J. (coords.). (3-5 de mayo de 1996). Encontro Internacional dos Povos Indígenas da Bacia do Prata: Relatório, Campo Grande, Brasil⁴⁷.

Boletín Oficial. Decreto 253/95 (Poder Ejecutivo Nacional). Por el cual se establece la Licitación pública, adjudicación, concesión de obra pública, peaje, navegación fluvial, ríos, Río Paraná, Río de la Plata. 21 de febrero de 1995. Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/253-nacional-concesion-obra-publica-dn19950000253-1995-02-21/123456789-0abc-352-0000-5991soterced>

⁴⁷ Esta publicación consiste en un informe (sin paginar) con las transcripciones de las exposiciones durante las jornadas de discusión.

- CEBRAC/ICV/WWF. (1994). Hidrovía Paraguai Paraná. Quem paga a conta? Brasilia: CEBRAC/WWF.
- Comité Intergubernamental Hidrovía (CIH). Acta del 25 de noviembre de 1988. Canela, Río Grande do Sul, Brasil. Recuperado de: http://www.hidrovia.org/userfiles/actas/acta_ministros_brasil_25111988.pdf
- Comité Intergubernamental Hidrovía (CIH). Acta del (s.f.) de 1989. Santiago de Chile, Chile. Recuperado de: http://www.hidrovia.org/userfiles/actas/acta_ministros_chile01091989portugues.pdf
- Comité Intergubernamental Hidrovía (CIH). Informe final de la primera reunión del Comité Intergubernamental Hidrovía Paraguay-Paraná. Acta del 7 de mayo de 1990. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://hidrovia.org/userfiles/actas/cih_informe_final_i_reunion_07051990.pdf
- Comité Intergubernamental Hidrovía (CIH). (8 de diciembre de 1995). Informe final de la XXa reunión del CIH. Punta del Este, Uruguay. Recuperado de: http://www.hidrovia.org/userfiles/actas/1_acta_xx_cih_08.12.1995.pdf
- Corporación Andina de Fomento (CAF). (1998). Los ríos nos unen. Integración fluvial suramericana. Bogotá: CAF.
- Coalición Ríos Vivos (CRV). (1996a). Boletín de Comunicación Nº1. Uruguay: Comunidad del Sur.
- Coalición Ríos Vivos (CRV). (1996b). Boletín de Comunicación Nº2. Uruguay: Comunidad del Sur.
- Coalición Ríos Vivos (CRV). (1997). Boletín de Comunicación Nº3. Uruguay: Comunidad del Sur.
- Dunne, T., Melack, J., Melià, B., Paggi, J., José de Paggi, S., Panayotou, T., Rattner, H., Salati, E., Klabin, I., Thayer, S. & Clemens, M. (1997). El Proyecto Hidrovía Paraguay-Paraná. Informe de una Revisión Independiente. Washington/Brasilia: EDF / CEBRAC.
- Hidroservice Louis Berger (HBLS). (1996). Estudios de Ingeniería y Viabilidad Técnica y Económica del mejoramiento de las condiciones de navegación de la Hidrovía Paraguay Paraná (Puerto Cáceres – Puerto Nueva Palmira), Vol. 1. Luisiana, Estados Unidos.
- International River Networks (IRN). (1994-1997). Hidrovía campaign. Trabajos 1-7. *La Capital*. (21 de marzo de 1998). Brasil abandona el proyecto de hidrovía Paraná-Paraguay.
- Ponce, V. M. (1995). Hydrologic and environmental impact on the Paraná Paraguay Waterway on the Pantanal of Mato Grosso, Brazil. San Diego: State University.
- Rosario/12*. (12 de diciembre de 1997). Las víctimas de la Hidrovía. Presentación ante el Defensor del Pueblo Nacional.
- Taylor Golder Consular Connal. (1994). Evaluación de Impactos Ambientales Hidrovía. Luisiana, EEUU.

Referencias bibliográficas

- AIDA (Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente). (2009). Grandes Represas en América, ¿Peor el remedio que la enfermedad? Principales consecuencias ambientales y en los derechos humanos y posibles alternativas. México: AIDA/CS Fund.
- Arnold, D. (2000). La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bhabha, H. (2002). El lugar de la cultura. Traducción de Myriam Ávila. Buenos Aires: Manantial (Trabajo original publicado en 1994)
- Brenner, N. (1999). Globalisation and reterritorialisation: the re-scaling of urban governance in the European Union, *UrbanStudies*, Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1080/0042098993466>; DOI:10.1080/0042098993466
- Castree, N. (2005). *Nature*. Nueva York: Routledge.
- Castro, H. (2013). La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: tradición, renovación y diálogos, *Revista de Geografía Norte Grande*, Recuperado de: <https://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/42035/34049>; DOI: 10.4067/S0718-34022013000100007
- Dachary, A. y Arnaiz Burne, S. (2014) *Ecologismo ¿la estrategia “fracasada” del capitalismo?*. Buenos Aires: Biblos.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1986). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2019). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972)
- Delgado Ramos, G. C. (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Mattos, C. (1989). Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital: El caso de los países del Cono Sur, *EURE*, Recuperado de: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1050>; DOI: 10.7764/1050
- De Sousa Santos, B. (2006). *Reconocer para liberar: los caminos del cosmopolitismo multicultural*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dichdji, A. (2020). El movimiento ambientalista en Argentina: construcciones discursivas, actores sociales e ideología: 1960-1990. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Durante, F., Kröger, M. & Lafleur, W. (2021). Extraction and extractivism: Definitions and concepts. En J. Shapiro & J. Mc Neish (Eds.), *Our Extractive Age: Expressions of Violence and Resistance*, (pp. 19-30). Nueva York: Routledge.
- Esteva, G. (2004). “El ‘multiculturalismo’ como lógica colonizadora”. En G. Dietz & S. T. Paulson (comps.), *Los retos de la diversidad: multiculturalismo y movimientos indígenas en América Latina*, (pp. 55-76). San Luis Potosí / Xalapa: El Colegio de San Luis / Universidad Veracruzana.
- Fernández, R. (2023). *Crisol. Leer con Rodolfo Kusch escenas americanas de arquitectura y ciudad*. Sevilla: Athenaica.

- Foster, J. B. (1999). Marx's theory of metabolic rift: Classical foundation for environmental sociology", *American Journal of Sociology*, 105(2), 366-405. ISSN: 0002-9602; e-ISSN: 1537-5390.
- Foster, J. B. (2000). Marx's Ecology. Materialism and Nature. Nueva York: Monthly Review Press.
- Fraser, N. (2000). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Valencia: Ediciones Cátedra / Universidad de Valencia.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal: Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gligo, N. & Morello, J. (1980). Notas sobre la historia ecológica de América Latina. *Estudios Internacionales*, 13(49), 112-148. ISSN: 0719-3769.
- Gudynas, E. (1992). Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano, Nueva Sociedad, Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/los-multiples-verdes-del-ambientalismo-latinoamericano/>
- Gudynas, E. y Alayza, A. (2012) Postextractivismo: transiciones hacia las alternativas al desarrollo. En N. Velardi y M. Zeisser (eds.) *Desarrollo territorial y extractivismo. Luchas y alternativas en la región Andina* (pp. 213-234). Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, CooperAcción y GRET.
- Gudynas, E. (2015a). *Derechos de la naturaleza: Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gudynas, E. (2015b). *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Bolivia: CLAES.
- Hale, C. (2002). "Does multiculturalism menace? Governance, cultural rights and the eclipse of 'Oficial Mestizaje'". *Journal of Latin American Studies*, 34(3), 485-524. ISSN: 0022-216X; e-ISSN: 1469-767X.
- Hanna, R. & Allouche, J. (2018). "Water Nationalism in Egypt: State-building, Nation-making and Nile Hydro-politics". En F. Menga & E. Swyngedouw (eds.), *Water, Technology and the Nation-State*, (pp. 81-95). Nueva York: Routledge.
- Holloway, J. (2002). *Change the world without taking power: The meaning of revolution today*. Londres: Pluto Press.
- Klein, N. (1999). *No Logo: Taking aim at the brand bullies*. Canadá: Knof.
- Kusch, R. (1953). *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*. Buenos Aires: Raigal.
- Leff, E. (16-19 de septiembre de 2009). *Pensamiento Ambiental Latinoamericano: Patrimonio de un Saber para la Sustentabilidad*. VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, San Clemente de Tuyú, Argentina. Recuperado de: <https://iseethics.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/03/saps-no-09-span.pdf>
- Lins Ribeiro, G. (1999). *Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina. La Represa de Yacyretá*. Misiones: Editorial Universitaria.
- Machado Araújo, H. (2023a). "Extractivismo y 'Consenso Social': Expropiación – consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales. *Cuestiones de Población y Sociedad*, 3(3), 29-42. ISSN: 2314-1492.

- Machado Aráoz, H. (2023b). “El extractivismo y las raíces del ‘Antropoceno’: Regímenes de sensibilidad, régimen climático y derechos de la Naturaleza”. *Direito e Praxis*, 14(1), 407-435. ISSN: 2179-8966.
- Martínez Alier, J. (2011). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona: Icaria.
- Martínez Alier, J., Sejenovich, H. & Baud, M. (2015). “El ambientalismo y ecologismo latinoamericano”. En F. de Castro, B. Hogenboom & M. Baud (eds.), *Gobernanza ambiental en América Latina*, (pp. 39-72). Buenos Aires: CLACSO.
- Melucci, A., Keane, J. & Mier, J. (1999). *Nómadas del presente: movimientos sociales y necesidades individuales en la sociedad contemporánea*. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Merchant, C. (2023). *La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y revolución científica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Merlinsky, G. (comp.). (2020). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*, tomos 1, 2 y 3. Buenos Aires: CLACSO/CICCUS.
- Moore, J. W. (2001). “Marx’s Ecology and the Environmental History of World Capitalism”. *Capitalism, Nature and Socialism*, 12(3), 134-139. ISSN: 1045-5752.
- Monk, P. (2024). “Rodolfo Kusch: de una psicogeografía de la barbarie a una epistemología geocultural de lo popular”. *Pacha. Revista de estudios Contemporáneos del Sur Global*, 5(13), 1-16. ISSN: 2697-3677.
- Negri, A. & Hardt, M. (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*. Madrid: Akal.
- Piazzzi, C. (2024). “Aproximaciones para el diálogo entre Historia y Ambiente en la historiografía argentina”. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 8(2), 1030-1056. E-ISSN: 0719-8213.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social: Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rausch, G. (2018). “Proyectos hidráulicos, ambientalismos y re-escalamiento territorial: la disputa en torno a la construcción del Proyecto Paraná Medio en el proceso de neoliberalización de Argentina, 1995-1997”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 69, 169-190. ISSN: 0379-8682; e-ISSN: 0718-3402.
- Rausch, G. (2022). *Hidrografía, extractivismo y conflictos territoriales en las fronteras de expansión capitalista*. Papeles de Trabajo - Centro De Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, Recuperado de: <https://papelesdetrabajo.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/219>; DOI: <https://doi.org/10.35305/revista.vi44.219>
- Rausch, G. (2023). “Infraestructura global, expropiación ecobiopolítica y resistencias menores en el enclave agroexportador del Gran Rosario”. *Revista Universitaria de Geografía*, 32(2), 11-40. ISSN: 0326-8373; e-ISSN 1852-4265.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.

- Svampa, M. (7-9 de mayo de 2009). *Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Jornadas de Homenaje a C. Tilly, Madrid, España.
- Svampa, M. (2010). Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. Kassel: Universitat Kassel.
- Svampa, M. (2011). “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?” En *Más Allá del Desarrollo: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*, (185-217). Buenos Aires: Abya-Yala, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Alemania: Bielefeld University Press.
- Svampa, M. (2020). “¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática?”. *Nueva Sociedad* 286, 107-121. ISSN: 0251-3552.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development: Nature, Capital and the production of Space*. Nueva Jersey: Blackwell Pub.
- Swyngedouw, E. (1992). “Territorial Organization and the Space/Technology Nexus”. *New Series*, 17(4), 417-433. ISSN: 0020-2754.
- Swyngedouw, E. (2011). “¿La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada”. *Urban* 1,41-66. ISSN: 1138-0810.
- Taller Ecologista. (2019). *Ríos para la vida: Una revisión de los estudios de impacto ambiental de la Hidrovía Paraguay Paraná*. Rosario: Edición Independiente.
- Zibechi, R. (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 185-188, 3(9). ISSN: 1515-3282.
- Zibechi, R. (2018). *Genealogía de la revuelta*. Argentina: la sociedad en movimiento. Mexico: Corte y Confección.

